

CLAVES:

- 1ª) Inserto periódicamente una ventanita con un reloj: es un servicio para alguien que quiera cotejar mi transcripción con el audio-vídeo original.
- 2ª) Intercalo **[entre corchetes y con tinta roja]** descripciones de gestos y sonidos imposibles de transformar en grafismos, en un intento por ofrecer, en lo posible, la riqueza gestual del orador (para el usuario que sólo disponga del escrito).
- 3ª) Me permito una corrección si he oído "ascensión" en el minuto y segundo 04:11, porque tocaría decir "asunción".
- 4ª) Dudo del uso de mayúscula o minúscula en las siguientes expresiones: «madre/Madre de Jesús», «hijo/Hijo de María», «evangelio [término aislado]/Evangelio de Mateo, Marcos, Lucas, Juan».
- 5ª) No he sido capaz, aun buscando correspondencias hebreo-español, de encontrar la grafía de «jebirá» (minuto y segundo 10:02 por ejemplo), así que quizás no está bien transcrita.

Terminada el viernes, 12 de junio de 2020

Cursillo de Mariología "María Madre de nuestra fe"

por

Monseñor José Ignacio Munilla

Cap. 2º

Bien, en el día de hoy quiero desarrollar la segunda de las charlas de este pequeño cursillo sobre la Mariología, cursillo que tiene el título de "Madre de nuestra fe".

00:17 En el día de ayer, pues, quise desarrollar los que eran unos aspectos que era... contextualizando; contextualicé, y en el día de hoy quiero hablar sobre la presencia de la Stsma. Virgen María en la Sagradas Escrituras.

Si recordáis, en la charla de ayer hablé de 6 motivos para profundizar en la Mariología. Entre esos 6 motivos, dos de ellos eran los siguientes: uno era acoger la revelación en toda su integridad. Decía que la revelación tiene dos fuentes: una es la Sagrada Escritura, y otra es la Tradición de la Iglesia. Y la fe en María, nuestra fe en María, ha bebido de las dos fuentes, de la Sagrada Escritura y de la Tradición.

01:15 Bien, pues hoy quisiéramos ver especialmente qué fuentes son esas (las que encontramos en la Sagrada Escritura) que nos hablan de María. Y también decía que (en el día de ayer) una de esas seis razones o motivos para profundizar más en la Mariología, uno de ellos era que ella nos muestra, nos enseña la unidad que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento: María es la doncella judía que espera a Jesucristo y da a luz a Jesucristo. Y decíamos que, por lo tanto, el judaísmo y el cristianismo son una sola cosa, tal se funden y se unen plenamente en María. Bien, con estos prolegómenos vamos a hablar de las bases en la Sagrada Escritura donde descubrimos la presencia de María. Y comienzo, como es lógico, por el Antiguo Testamento.

01:54 Los libros del Antiguo Testamento preparan la venida de Jesucristo, preparan la llegada de el Mesías que había sido anunciado. Entonces, una pregunta voy a hacer:

–Bueno, y los libros del Antiguo Testamento ¿preparan también la llegada de María?

Hombre, obviamente no se puede afirmar tal cosa de la misma medida pero sí que está ella presente también de alguna forma en el Antiguo Testamento por esa inseparable unión que hay entre la Madre y el Hijo. Vamos, por lo tanto, a ello.

02:26 Quiero desgranar de qué manera está María presente en este momento en el Antiguo Testamento. Y hay un número del Catecismo de la Iglesia Católica que es ¡muy interesante [invitación, abriendo la mano hacia nosotros, a estar expectantes], muy atrayente!, que quisiera presentaros. Es el número 489, que creo que, además, recoge algo que tiene una cierta novedad, ¿eh?, una cierta novedad en el desarrollo de la Mariología en el seno de la Iglesia Católica. Dice este número que "a lo largo de toda la Antigua Alianza, la misión de María fue preparada por la misión de algunas santas mujeres". O sea, que en el Antiguo Testamento hubo santas mujeres que, de alguna manera, estaban preparando la llegada de María.

03:13 Para entender esto, permitidme una reseña [sonríe] histórico-arqueológica: Hay un lugar entrañable en Jerusalén que –los que habéis sido peregrinos a los lugares Santos, identificaréis enseguida, un lugar entrañable– es el de, el que está cerca del Cenáculo: la abadía de la Dormición de Monte Sion, una abadía que se ha llevado adelante, está custodiada, por PP. Benedictinos, donde la tradición dice que durmió María, que murió María. Pues, bien, la tradición antigua de Jerusalén dice que hubo una procesión desde ese lugar, desde el monte Sion, una procesión de María hasta el sepulcro donde, en la parte más baja del valle de Cedrón, María allí fue depositada, y donde tuvo lugar su

04:11 asunción a los cielos en cuerpo y alma. Pues bien, en aquel lugar, en esa abadía de la Dormición del monte Sion, en la cripta, allí hay un imagen bellísima, bellísima, en la cripta, que es la escultura de María dormida o muerta [gesto denotando que ambas opciones (dormida/muerta) son aceptables]; es la Dormición de María, ¿no?, y está rodeada, en el baldaquino, de unos mosaicos donde están todas las figuras de las santas mujeres del Antiguo Testamento, que, como dice ese punto 489 del Catecismo, están como preparando, estas mujeres del Antiguo Testamento, la misión de María.

04:53 Vamos a hablar de esto porque aquellas mujeres estaban prefigurando lo que sería la vocación de María; y María, es ella, cuando llega, culmina esa Historia de Salvación que Yavé había tenido también con esas santas mujeres en el Antiguo Testamento. Es decir, que las actitudes de la Virgen María están prefiguradas en aquellas mujeres y, al mismo tiempo, el genio femenino de esas mujeres lo culminó María.

05:24 Bien, ¿a qué mujeres me refiero?, ¿a qué prefiguración de mujeres me refiero, en el Antiguo Testamento, que son imagen de María? Pues me refiero a las siguientes:

1º A las *mujeres madres*, a las madres: la primera de ellas es Eva, la madre de todos los hombres, y María se presenta como la nueva Eva, madre de todos también; en María, por la gracia de Cristo, renacemos a una vida nueva. Si Eva fue la madre de todo el género humano, María es la nueva Eva, es la madre de todos los creyentes.

También aparecen otras madres, no sólo es Eva; madres que, por cierto, muchas de ellas, dan a luz de una manera milagrosa: acordaros de Sara, acordaros de Ana entre otras, ¿no?; a pesar de ser infecundas o estar ya en tiempo de esterilidad, sin embargo Dios, de una manera milagrosa, les permitió ser madres. También María concibió de una manera milagrosa, pero una manera milagrosa muy superior a la de estas santas mujeres del Antiguo Testamento, porque en aquellas mujeres del Antiguo Testamento, el milagro consistió en que, siendo estériles, siendo infecundas, sin embargo Dios les diese el don de la maternidad, pero es que a María, no es que ella fuese infecunda, es que sin tener relación, por obra del Espíritu Santo, siendo virgen y permaneciendo virgen, le dio el don de la maternidad. Así pues, las madres, esas santas madres del Antiguo Testamento, estaban preparando, estaban prefigurando, eran como un tipo, una figura de lo que estaba por llegar en María.

07:22

2º El segundo tipo de mujeres: las *mujeres guerreras*, sí. [sonriendo] A alguno, igual le ha sorprendido esto, sí, sí, hay santas mujeres guerreras en el Antiguo Testamento, heroínas que salvaron la vida del pueblo de Israel de sus enemigos. Por ejemplo, como Débora, como Judit, cuyas imágenes en los mosaicos están, como os he dicho, allí, como representadas, delante, encima del baldaquino, donde está, allí, reposando, la imagen de María en su dormición. Débora, por ejemplo, es pieza clave a la hora de conseguir la movilización de Israel contra sus enemigos, era requerida su presencia en toda la batalla para que Israel no se viniese abajo. Algo parecido pasa con Judit, otra heroína que se enfrentó al general de Nabucodonosor después de orar a Dios [adelanta el puño como expresión del poder de esa oración] y pedirle su protección.

08:13

A estas mujeres guerreras del Antiguo Testamento las comparamos con María, ¿no?, porque también María lleva adelante esa gran batalla, esa gran lucha, en la que nadie se atreve a ponerse en primer lugar de la batalla frente a Satanás, y María es esa mujer "vestida del sol"¹ que lleva adelante esa batalla contra Satanás, la batalla contra el diablo. Así pues, las mujeres guerreras, esas heroínas del Antiguo Testamento estaban preparando la imagen de María.

08:45

3º Y también en el Antiguo Testamento está la imagen de las *mujeres intercesoras*. Por ejemplo, acordaros de la reina Ester, que, por providencial designio, fue la esposa del rey Asuero, en los tiempos del destierro, cuando Naamán, lugarteniente del rey, publica un decreto en nombre del rey en el que anuncia su decisión de exterminar a todo el pueblo judío, del cual, providencialmente, Ester, pues era reina, judía ella también; en

¹ Apocalipsis 12,1.

ese momento, se presenta ante el trono real intercediendo, arriesgando su vida, ¿no?, al no haber sido llamada por el rey, para pedir clemencia por su pueblo, y lo consigue por su belleza. Esa imagen de esa mujer intercesora, de Ester salvando la vida de su pueblo, es la imagen de María, es figura de María que intercede por el pueblo de Dios, y su intercesión es grata a los ojos de Dios.

María está prefigurada en las madres del Antiguo Testamento, está prefigurada en las heroínas guerreras del Antiguo Testamento, está prefigurada también, como os he dicho, en las mujeres intercesoras del Antiguo Testamento.

10:02

Fijaros en esto que os voy a decir [sonríe contagiosamente], que es muy interesante: María está también prefigurada en la imagen que se dice en hebreo la «jebirá», la «jebirá» era la madre del rey. Entre los judíos había una diferencia muy grande de tratamiento entre la madre del rey y la esposa del rey: la madre del rey tenía una consideración mucho más alta que la esposa del rey. Así, por ejemplo, lo observamos en el caso de la reina Betsabé, que, siendo esposa del rey David, sin embargo, por mucho que fuese esposa, se tenía que postrar ante su marido, rey, cada vez que se presentaba delante de él, y tenía que no presentarse en el aposento del rey sino únicamente cuando fuese convocada, cuando fuese llamada. Sin embargo, esta misma Betsabé, cuando después ya, después de a David le sucede Salomón, entonces pasa, de ser esposa del rey, a ser madre del rey sucesor, madre de Salomón, pues, bueno, tiene otro tipo de tratamiento muy distinto: la madre reina, la madre del rey, tiene una autoridad moral sobre Salomón muy grande, es Salomón el que se postra ante ella, y ella tiene esa autoridad delante de su hijo Salomón. La «jebirá», que así se le llama en hebreo a la que es madre del rey, la «jebirá», tiene una autoridad moral muy especial, sobre todo, tiene una gran autoridad moral de interceder ante el rey, ¡es que es *su* hijo!, el rey es su hijo, y la «jebirá» tiene una gran autoridad, ¿no?, aunque sea el rey el que gobierne; no es ella, pero es la autoridad propia de una madre. Bueno, pues, esa madre del rey, la «jebirá», está también prefigurando lo que será el ser de María. Por ejemplo, en las bodas de Caná de Galilea, en esa manera que tiene María de actuar ante su Hijo, con esa autoridad de empujarle, a su Hijo, ¿no?, a iniciar sus "signos", a que convierta el agua en vino... ¿no está actuando como una «jebirá», como la que es madre del Rey?

12:35

4º Y, por último, la última de las imágenes en el Antiguo Testamento es la de la imagen de la *Esposa de Yavé*. Al pueblo de Israel se le ha llamado frecuentemente en el Antiguo Testamento como Esposa de Yavé. La Iglesia también es considerada, según san Pablo, Esposa de Cristo. A María, como tipo de la Iglesia, se aplicará también ese título, ¿eh? La tradición de la Iglesia le aplicará también ese título de Esposa de Yavé. Por ejemplo, fijaros en el Salmo 45, del Antiguo Testamento, que la Iglesia lo reza referido a Jesucristo, al Rey, y a María como Esposa del Rey:

"Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente".

Y luego, más tarde, dice:

"De pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.
Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor".

"Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real".

También existe esta imagen aplicada a María como la Esposa de Yavé.

14:04

Por tanto, fijaros: en la primera presencia oculta, podríamos decir, ¿no?, la primera presencia oculta de María en el Antiguo Testamento, la tenemos en las figuras de las santas mujeres, y os he hablado de:

–Las *mujeres madre* comenzando por Eva, pero no sólo Eva, ¿eh?, del caso de Sara, etc.

–Las *mujeres guerreras*, que también prefiguran a María porque María también está en primer lugar de la batalla; especialmente Débora y Judit.

–Las *mujeres intercesoras*, las que interceden por su pueblo: María es también intercesora; especialmente la reina Ester. Muy interesante la figura de la «jebirá», la figura de esa madre reina que tiene una gran autoridad moral, ¿no?, hacia su hijo el rey.

–Y, finalmente, la *esposa*, la imagen de la Esposa de Yavé, en la cual también María está especialmente reflejada.

14:55

Bien, esta es una pista muy interesante que nos da el Catecismo de la Iglesia Católica de cómo ver las huellas de María en el Antiguo Testamento. Pero vamos más allá, porque el Concilio Vaticano II, en la Lumen Gentium, que es la constitución dogmática, donde habla de la Virgen María, allí, en el punto 55 dice que hay, especialmente, dos pasajes bíblicos [lo recalca mostrando dos dedos] en los que María, la Virgen María está misteriosamente presente en el Antiguo Testamento. Dos, en los que se vislumbra el misterio de María:

Uno es el pasaje de Gn 3, 15, ese pasaje que acontece después del pecado original. Entonces, el momento en que Dios da su condena frente a la serpiente, ¿no?, por haber hecho caer a Adán y a Eva, y dice Gn 3, 15:

"Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón".

Es decir, Dios se dirige a la serpiente, que es imagen del demonio, para anunciarle que su victoria sobre el género humano, esa victoria que ha tenido el demonio, la serpiente, al conseguir que Adán y Eva desobedezcan, esa victoria va a acabarse: será Dios, finalmente, el que venza, ¿no?, y la victoria sobre la serpiente, sobre Satanás, vendrá de un descendiente de la mujer, que terminará aplastando su cabeza y dando por finalizado el dominio de Satanás sobre la tierra. Pues, bien, ese descendiente de una mujer ¿quién es? Jesucristo.

16:59

Jesucristo es de quien se dice: "pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia". La descendencia de esa mujer es Jesucristo, quien, definitivamente, vence a Satanás. Jesucristo es quien aplasta la cabeza de Satanás. A ella, María, a la Madre del Redentor, se le ha concedido una plena enemistad con el demonio, que la ha recibido de su hijo Jesucristo, teniendo plena victoria sobre el pecado y la muerte; por eso María es inmaculada, y por eso, a veces, se suele representar no ya sólo a Jesucristo aplastando la cabeza de la serpiente, sino también, en las imágenes de María inmaculada –bien lo sabéis, bien lo recordáis– también se ve la imagen de María, ella misma también aplastando la cabeza de la serpiente, porque, aunque este texto, Gn 3,15, dice como que "el *descendiente* de la mujer" aplastaría la cabeza de la serpiente, también nosotros en nuestra tradición ponemos la imagen de que la propia María también participa, ¿no?, de esa victoria de su hijo Jesucristo aplastando la cabeza de la serpiente. María aparece como singularmente asociada a Cristo en la lucha contra el demonio, y esto, esta es la imagen más, podríamos decir, gráfica que en el Antiguo Testamento vemos de María llevando adelante esa batalla de la Redención, muy pegada, muy pegada a su Hijo Jesucristo. Este Gn 3,15 ha sido llamado como el «protoevangelio», el primer anuncio de la salvación, ¿no?, diciendo: parece que el demonio ha vencido esta batalla, ha conseguido que Adán y Eva desobedezcan, pero no es así. Será Dios el que venza y la gracia vence sobre el pecado, Cristo vence a Satanás, y María es imagen de esa victoria porque ella es toda pura, toda bella, y ella es imagen de la victoria de Jesucristo.

19.01

Bien, decía que hay dos textos principalmente en el Antiguo Testamento referidos a María, uno es el de Gn 3,15, el protoevangelio al que me he referido, y el segundo es el de Isaías, Is 7,14, seguro que lo vais a recordar. Dice el texto:

"Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen («almá», es el término hebreo) está encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel".

19:44

Es, por tanto, el contexto (de este texto), es una situación desesperada, en la que el rey de Judá, Acáz, ve cómo está a punto de ser vencido por los enemigos, le entra una gran desconfianza, piensa que va a ser derrotado y que la dinastía davídica se termina con él. Entonces, el rey Acáz dice: No tengo nada que... no hay esperanza, esta batalla la hemos perdido. Y, entonces, sin embargo, a pesar de su desesperanza, Dios le dice: Haz el favor de tener confianza, pide, pide una señal. Yo te daré una señal, ¿no?, y esa señal es que Dios salvará al rey Acáz en esa situación, la señal es que dice: Mirad yo ... Dios, el Señor, por su cuenta, os dará un signo; ya que tú no tienes confianza suficiente de pedirle a Dios la victoria, el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Y ¿qué signo es ese? "Mira: la virgen está encinta y dará a luz un hijo, y se le pone por nombre Emmanuel". Es imposible que haya un signo mayor que ese, ¿no?, que una virgen esté encinta, esté embarazada, y que dé a luz un hijo, y que se le ponga como nombre Emmanuel, Dios con nosotros; es el signo mayor que el hombre podía haber tenido nunca. **[abre los brazos a modo de quien recibe un gran regalo]** Bien, este es el segundo texto. El primer texto es Gn 3,15, el anuncio de la victoria del descendiente de esa mujer sobre Satanás; y el segundo, la gran promesa: que una mujer virgen dará a luz a aquel que se llamará Emmanuel, Dios con nosotros.

21:15

Resumiendo: En el Antiguo Testamento se anuncia que la salvación vendrá de parte de un mesías revestido de poder divino que destruiría el mal, que tendrá la victoria definitiva sobre el mal; al que se une una misteriosa mujer que participará en esa victoria sobre el mal; y esa misteriosa mujer es virgen y dará a luz a quien venza a Satanás. Esto es lo que extraemos del Antiguo Testamento, es decir, María sí está presente en el Antiguo Testamento, de una manera misteriosa, como os he dicho, prefigurada en esas santas mujeres, y, especialmente, su presencia está preanunciada en estos dos textos: Gn 3,15 y ese texto de Isaías 7,14.

22:12

Pero, bien, pasemos al Nuevo Testamento, que, obviamente, es donde ya acontece la llegada de María, que es la elegida por Dios para que, a través de ella, venga el Salvador del mundo.

No es que sean muchos los textos que hablan de María en el Nuevo Testamento, no es que sean muchos, pero los contextos claves, nucleares, capitales, ¿no?, en momentos determinantes de la Historia de la Salvación, que yo quisiera reseñarlos, por lo menos los principales, de una manera un poco ordenada, el primero: el primer texto que nos habla de María en el Nuevo Testamento, el que está puesto por escrito más antiguo, es el de la carta de san Pablo a los Gálatas; es un texto que está escrito en fechas anteriores todavía a los Evangelios (hay cartas de san Pablo que han sido escritas en fechas previas, anteriores a los Evangelios), y este, en concreto, Gal 4, versículos del 4 al 7, dice así:

"Mas, cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de mujer **[con el dedo y el gesto facial nos advierte de la importancia de este dato]**, nacido bajo la Ley,

para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abbá, padre; así que ya no eres esclavo sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios".

24:00

¿Qué es lo que es la afirmación fundamental de este texto? Bueno, san Pablo describe cuál es el plan divino para llevar adelante la salvación. ¿Cómo se lleva a cabo la salvación de Dios, cuál fue el plan establecido por Dios para llevar adelante su salvación?: El Padre envía a su Hijo al mundo para hacernos partícipes de su filiación divina. Nosotros hemos sido hechos hijos de Dios *por adopción*. Jesús llama a Dios abbá, y nosotros, por adopción, porque somos hijos por adopción, también podemos llamar a Dios abbá, así nos lo enseña Jesús; o sea, él nos hizo partícipes, copartícipes de su filiación divina: como *hijos en el Hijo*. Él es el Hijo por naturaleza, nosotros somos hijos adoptivos. Esta es la forma en la que Dios ha querido llevar a delante su adopción.

Y esto ¿cómo lo ha hecho? Pues, lo ha hecho tomando carne de la Virgen María. Él se ha hecho hombre para que nosotros podamos compartir su filiación divina. La manera en la que los hombres hemos alcanzado **poder participar de lo que Él es, es que Él participe de lo que nosotros somos**. Se ha hecho hombre para que nosotros podamos hacernos hijos de Dios. Este ha sido el plan trazado por Dios. "¡Oh, admirable intercambio!"². Él ha tomado nuestra condición humana para que nosotros podamos tomar su condición divina. Y esto, ¿a través de quién lo ha hecho? A través de María. María ha sido la elegida; por eso dice "nacido de mujer". Llegada la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer. Fijaros qué poco dice, pero, diciendo tan poco, lo dice TODO; está diciendo, verdaderamente, todo aquello que es lo nuclear de la salvación. Ese es el primer texto, Gal 4,4-7.

26:07

Seguimos adelante. El Evangelio de Marcos, que, en apariencia, fijaros bien, es el evangelio que menos habla de María, que parece que es el evangelio "menos mariano". Pues bien, sin embargo, aunque parezca que es un evangelio poco mariano, poco devoto de la Virgen María, las apariencias **[sonríe]** a veces engañan, ¿eh?, y vais a ver cómo en este caso es así. En Mc capítulo 3º versículos del 31 al 35, dice:

"Llegan su madre y sus hermanos, y, desde fuera, le mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: 'Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan'. Él les pregunta: '¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?'. Y, mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: 'Estos son mi madre y mis hermanos: el que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre'".

27:09

En apariencia, este es un texto que parece como que Jesús se comporta como... ¿eh?, con cierta distancia **[presenta una mano abierta como en gesto de parar a alguien]** con su

² Antífona de la Liturgia de las Horas del tiempo de Navidad.

madre, con cierta distancia; llegan su madre y sus hermanos y, en vez de salir rápidamente a recibir a María –a su madre–, parece que... más bien dice: '¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?'. La apariencia es de tomar distancia de su madre, ¿no? Sin embargo, la tradición patrística lo interpreta de otro modo. Porque Él dice: '¿Está ahí fuera mi madre? ¿Quién es mi madre y mis hermanos?'. Él dice: 'Los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen'. Es decir, la tradición patrística, por ejemplo san Agustín dice: "La santa Virgen María hizo, por todo extremo, la voluntad del Padre. María es la que escucha la palabra de Dios y la cumple, y tuvo mayor merecimiento, dice san Agustín, María, por haber sido discípula de Cristo que por haber sido madre de Cristo". Esta es una afirmación fuerte [alza ambas manos como conteniendo la potencia de la afirmación], ¿eh?, de san Agustín. Fijaros bien, recuerdo de nuevo el pasaje evangélico: cuando aparece y dice: tu madre está ahí; y dice Jesús: '¿Quién es mi madre? Mi madre es, dice, [traza un medio círculo como queriendo abarcar a los que estaban sentados alrededor de Jesús] la que escucha la palabra de Dios y la cumple. Es decir que el mayor piropo que se puede decir de María no es haber sido madre de Jesús sino la perfecta discípula de Jesús; el mayor piropo, el mayor merecimiento que María tiene es el de haber acogido plenamente la voluntad de Dios, el haber dicho "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"³. Dice san Agustín: "tiene más mérito María por haber sido la perfecta discípula que por haber sido madre", ¿eh? Es, [ralentiza el habla para permitirnos asimilarlo] es un detalle curioso pero **muy** importante, ¿no?, para que nos quedemos con él.

Bien. María en el evangelio de san Marcos, este episodio.

29:18

En el Evangelio de Mateo aparece mucho más, porque el Evangelio de Mateo es el narrador de los «evangelios de la infancia». Y la perspectiva que tiene Mateo, por cierto, es narrar cómo en Jesús se cumplen las profecías del Antiguo Testamento, por eso san Mateo repite tanto una expresión: «para que se cumpliesen las Escrituras», «y así se cumplieron las Escrituras», lo repite. ¿Por qué? Porque el Evangelio de san Mateo es un evangelio escrito para los judíos, y, claro, era muy importante que los judíos entendiesen que en Jesús se cumplen las Escrituras del Antiguo Testamento; por eso san Mateo insiste tanto, por ejemplo, en cómo fue la genealogía de Jesús, y es el evangelio en el que él quiere subrayar cómo la genealogía de Jesús, que él va narrando desde Abrahán, se cumplen dos profecías: la profecía de que el Mesías nacería de Abrahán, de Judá y de David, nacería de la estirpe de David, de la casa de Judá y descendiente de Abrahán, y también la profecía según Is 7, 14, como hemos dicho, profetiza que el mesías nacería de una mujer virgen. Pues eso es lo que Mateo quiere subrayar en esa genealogía de Jesús, que se cumplen las dos profecías: el mesías nace de la estirpe de David, de la casa de Judá, y descendiente de Abrahán, pero con un detalle; fijaros, ¿no?, porque es muy curioso lo siguiente: ver cómo el Evangelio de san Mateo hace una un listado de la genealogía, ¿no?, es como cada uno engendra al siguiente, el siguiente engendró a tal, y el siguiente engendró a tal, engendró a tal...; 14 generaciones de Abrahán hasta David, otras 14 generaciones desde David hasta la Deportación, y, finalmente, desde la Depor-

³ Lc 1,26

tación hasta Jesucristo, 14 generaciones. Pero hay como una pequeña [sonríe] trampa, entendedme bien, ¿no? Es que, al final, cuando se llega a Jesús, dice: "y Matán engendró a Jacob, Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es Cristo". Fijaros, no dice Matán engendró a Jacob, Jacob engendró a José y José engendró a Jesús; no, no dice eso; y "José era el esposo de María, de la cual nació Cristo", es decir, es que Jesús, aun siendo descendiente de David, de Judá, de Abrahán, según la profecía, sin embargo, fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen. Jesús viene de Israel, pero, sobre todo, viene de Dios, [afirma insistentemente] viene de Dios, está concebido por una virgen. "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta –dice Mateo–, 'mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios con nosotros»"."

Esta es la perspectiva del Evangelio de Mateo.

32:39

Vamos ahora al Evangelio de Lucas. Sabéis que a Lucas se le ha llamado *el retratista* de la Virgen María. Bueno, hay una... sabemos que Lucas era médico, pero hay una tradición que dice que Lucas era pintor, y que la leyenda dice que Lucas hizo un retrato de la Virgen María que permaneció en Jerusalén hasta que fue descubierto por santa Elena, que, junto con otras reliquias sagradas (como con la cruz de Cristo, ¿no?), fue trasladado, primero, a Constantinopla, donde reinaba su hijo el emperador Constantino, y, luego, más tarde, fue trasladado, por santa Elena, a Roma, donde fue colocado en la basílica de Santa María la Mayor, y según la tradición, según la leyenda, ese retrato, hecho por san Lucas a la Virgen María, es la advocación de «Maria Salus Populi Romani», ese icono de María tan bello, que se conserva allí en Roma, que es la pintura más antigua, desde luego, ¿no?, es la pintura más antigua de la cristiandad sobre María, y es el primer santuario dedicado a la Virgen María, ese santuario de la basílica de Santa María la Mayor.

34:01

Bueno, y por eso, por cierto, san Lucas es patrono no sólo de los médicos, también es patrono de los pintores. Bueno, hay un refrán en italiano que dice: '*se non è vero, è ben trovato*', que viene como a decir: aunque no sea verdad, pues, es tan bello que está muy bien buscado el ejemplo, obviamente es una leyenda y no pretendemos afirmar que esa leyenda o esa historia sea radicalmente histórica, ¿no?, el hecho de que san Lucas pintase a la Virgen María, que fuese pintor, que esa pintura sea la que se conserva en Roma, obviamente la Iglesia no afirma eso; es una tradición, ¿eh?, y es muy bonito que en italiano se dice esa expresión '*se non è vero, è ben trovato*', pues, aunque no sea verdad, es una imagen bellísima, está bien buscada esa imagen, ¿no?

34:45

Lo importante es que entendamos que, cuando se dice que san Lucas fue retratista [enfatisa el apelativo] de la Virgen María, no se trata de retratarla *al óleo*, no, sino del *retrato interior*, porque el Evangelio de san Lucas hace un retrato, es el clave, el evangelio clave para hacer un retrato interior de la Virgen María. Es el evangelio que más se pro-

diga en María (el de san Lucas). Por eso, se dice, ¿no?, es el retratista de la Virgen María. Pero entendámoslo, sobre todo, como el que hace el retrato interior.

35:20

Este es el evangelio que tiene el texto mariano por excelencia, el texto mariano más importante. ¿Cuál es? El de la Anunciación. Lo tenéis en Lc 1,26-38, cuando el ángel anuncia a María que va a ser la madre de Dios. En el corazón de ese anuncio... ¿qué es lo que está en el corazón de ese anuncio? Necesitaríamos mucho tiempo, obviamente (y estamos haciendo un *curso*, con brevedad), necesitaríamos mucho tiempo para ir desgranando versículo por versículo de toda la Anunciación del ángel a María, pero ¿cuál es el núcleo de esa Anunciación? El núcleo, el corazón es la expresión "llena de gracia" («kejaritomene», dice el Evangelio, que está escrito en griego): "Salve, María («kejaritomene»), llena de gracia".

Esa expresión que le dice el ángel a María, eres llena de gracia [estira los brazos expresando plenitud], estás llena de Dios, en ti no está más que Dios presente, ¿no?, es como algo *ontológico*, María ha recibido la plenitud de la gracia, por motivo de que había sido elegida para ser madre de Dios; la toda santa, la toda llena de Dios.

36:37

Orígenes, uno de los Padres de la Iglesia, observa que semejante título, decirle a alguien que es «kejaritomene», decirle que es lleno de gracia, es un título que jamás se le dio a ningún ser humano; no se encuentra en ningún otro lugar de la Sagrada Escritura esta expresión, llena de gracia.

36:59

Fijaros que lo rezamos en el Avemaría, ¿eh?: "llena eres de gracia". Solamente se puede decir, eso, de María. ¿Se puede decir, eso, de los demás santos? ¡No!, por mucho que sean santos maravillosos, ¿no?: santa Teresa de Calcuta, san Pío de Pietrelcina, tantos antiguos, san Juan Pablo II... son un reflejo de la luz de Dios, pero de ninguno de ellos decimos «kejaritomene», lleno de gracia; no, únicamente ella ha recibido ese don de santidad en un nivel tan excelso. Es el núcleo, es el retrato interior de María: llena de Dios.

37:40

La respuesta de María a ese saludo es tan perfecta como la única posible que se le podía dar a Dios en una situación así. Su respuesta es:

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

María es el instrumento elegido por Dios para tener una colaboración no sólo pasiva sino activa, ¿no?, en el plan de la salvación del mundo.

38:04

Como digo, este texto es la *joya de la corona*. Este es el texto principal, ¿no?, de toda la Mariología, el anuncio del ángel a María, el anuncio de la Encarnación. Está en el capítulo 1º de san Lucas.

Pero, sigue adelante ese primer capítulo de san Lucas, y viene el pasaje de la Visitación de María a su prima Isabel, con el canto del "Magnificat". Por cierto, que san Ambrosio recuerda que el contexto en el que María visita a su prima Isabel, es el contexto de una *obra de caridad*. María haciendo el bien, ¿no?

38:44

Y María, en esa visita a su prima Isabel, expresa el gozo, el gozo inmenso porque Dios se ha fijado en su pequeñez [se lleva las manos hacia sí expresando el recibimiento de la gracia, al tiempo que se encoge de hombros interiorizando esa pequeñez]. María cuando reza el Magnificat –"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador porque ha mirado la humillación de su esclava"–, ella está siendo la «*anawim*». Ese término *anawim* en el Antiguo Testamento era la imagen de los pobres de Yavé . ¿Qué es un pobre de Yavé? Un pobre de Yavé es aquel que dice: "Mi tesoro es Dios; yo estoy perfectamente despojado de todo [lleva los brazos a su pecho y después los abre ampliamente] en esta vida; el único tesoro para mí es Dios. Perfectamente desapegado y desapropiado de todo. Dios es mi tesoro, Dios es mi heredad. Esos son los *anawim*, los pobres de Yavé; eso es lo que dice María, ¿no?, Dios se ha fijado en mi pequeñez, soy muy poca cosa... pero Dios ha querido que yo sea TODO para Él.

39:53

Así es nuestra relación con Dios: *Qué po-qui-ta co-sa so-mos*, y, sin embargo, para Dios LO SOMOS TODO. Y lo vemos perfectamente reflejado en María.

Nuestro Papa emérito Benedicto XVI dice cómo en esa oración también, que brotó, que brota de los labios de Isabel, dice: "Desde ahora te felicitarán todas las generaciones", ¿eh? Es una auténtica profecía inspirada por el Espíritu Santo, y la Iglesia cumple esa profecía de que María será felicitada por todas las generaciones cada vez que rezamos el rosario; cada vez que oramos a María estamos cumpliendo esa profecía. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

40:41

Seguimos adelante en este Evangelio principal de la Virgen, el Evangelio del retratista interior de María, el de Lucas. Pasamos al 2º capítulo de san Lucas. Bueno, es un capítulo en el que hay un encuentro con el anciano Simeón, en el que el anciano Simeón bendijo a ese niño presentado en el templo, y le dice a María, su madre: "Este ha sido puesto para que muchos, en Israel, caigan y se levanten, y será como un signo de contradicción y a ti misma –le dice a María– una espada te atravesará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones". San Agustín interpreta este texto diciendo que "María participa de los sufrimientos de su hijo Jesucristo de una forma especialísima". También los que habéis sido peregrinos a Tierra Santa me vais a comprender enseguida, y a los que no, os lo narro, en el lugar donde se venera el Calvario, dentro de la iglesia del Santo Sepulcro, subiendo a un lugar en el que estaba la roca del Calvario, justo en los Franciscanos Custodios de la Tierra Santa, justo a la derecha del lugar en que Cristo fue crucificado, donde está la roca en la que fue clavada [hace como que introduce en el suelo una cruz invisible] la cruz de Cristo, han querido poner una bellísima imagen, [recalca] bellísima imagen de María con las espadas [apunta su dedo hacia su pecho] que atraviesan su corazón. O sea, María ha sido asociada, de una manera muy especial, a la Pasión de su hijo Jesucristo.

42:44

Y, al mismo tiempo (en este 2º capítulo de san Lucas), además de narrar este encuentro con el anciano Simeón, también se narra cómo Jesús se perdió en el templo, y fue reen-

contrado por María y por José, ¿no?, y dice (un pasaje muy interesante) que, después del disgusto, de ese pequeño susto de haber visto a Jesús perdido, por un momento, cuando retornó a su casa, a Nazareth, y allí vivió en obediencia bajo María y bajo José, dice (Lc 2,51): "María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón".

43:07

O sea, es decir, María es el modelo del discípulo de Cristo, que medita la Palabra de Dios hasta hacerla vida. María meditaba todas estas cosas en su corazón. Es curioso porque en el idioma vasco (sabéis que quien os habla es un obispo de San Sebastián en el País Vasco), y aquí tenemos un idioma, el idioma vasco, el cual, a la hora de traducir este texto –"María conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón"–, en la versión en idioma vasco se ha elegido un verbo, «hausnartu»... que sería el verbo que podríamos traducir como «rumiaba». María rumiaba todo lo que había visto de Jesús, toda la palabra de Jesús, y la iba, poco a poco, interiorizando. Así, un cristiano está llamado a ir rumiando la Palabra de Dios. Todos sabemos lo que es un rumiante: un animal rumiante es aquel que, primero recibe, pues, una gran cantidad de alimento que no puede digerir inmediatamente, porque necesita, en un segundo momento, más pausadamente, más calmadamente, irlo rumiando, volver, poco a poco, ¿no?, a ir triturando, a ir digiriendo lo que en un primer momento ingirió. Algo así le pasa a un cristiano cuando medita la Palabra de Dios: recibimos, hemos sido testigos de una profusión de predicaciones, hemos sido testigos de grandes cosas, pero, luego, necesitamos digerirlas, rumiarlas.

44:48

Dice: "María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón". Es *maestra* de oración. María nos enseña a hacer oración. Por ejemplo, fijaros, santa Teresa de Jesús, cuando (en el siglo XVI) enseña sus obras a explicarnos cómo se hace oración de meditación, pone un ejemplo que, en el fondo, es decir esto mismo, ¿eh? Pone el ejemplo, dice que ella aprendió que, para meditar, tenía que hacer como las gallinas que entraban en el corral, dice, una gallina se fija dónde hay un grano de maíz, por ejemplo, y cuando ve el grano de maíz, lo coge con el pico, levanta el cuello y está como digiriéndolo, y tarda un tiempo, dándole unas vueltas, ¿no?, a ese grano de maíz hasta que, finalmente, ella es capaz de tragarlo; cuando ya lo ha tragado, va de vuelta a por el siguiente grano. Y dice santa Teresa: así yo hago oración: cojo una palabra de Cristo, la medito, y, cuando ya la interiorizo, voy a por otra palabra; hago como la gallinita en el corral. ¿Cómo es mi oración? –dice santa Teresa–: Como la gallinita que va cogiendo granos de la Palabra de Dios y los va digiriendo. Lo mismo que dice el texto de Lc 2,51: "María conservaba todas estas cosas" que había visto en Jesús, "y las iba meditando en su corazón". María, *modelo* de oración para nuestra vida.

46:01

Sigo adelante, porque estamos con el Evangelio de san Lucas, ¿eh?, hemos comenzado, primero, el Nuevo Testamento con san Pablo a los Gálatas; luego, hemos dicho el Evangelio que menos habla de María: el de Marcos, que tiene ese texto de María como discípula de Cristo. Luego, hemos hablado de Mateo, el Evangelio que habla de cómo Jesús ha venido de toda la descendencia del Antiguo Testamento y ha nacido de una virgen, y hemos pasado a Lucas, que hemos dicho que es el Evangelio del retratista de

María, que tiene la «joya de la corona» en la Anunciación a la Virgen María. Luego, hemos hablado de los textos de la Visitación de María, de estos textos del encuentro con el anciano Simeón, del niño Jesús perdido y hallado en el templo... Pero ¡nos falta una cosa!, porque san Lucas, *él mismo* fue también autor de los Hechos de los Apóstoles. Lucas, sabemos que, no solamente fue autor del Evangelio que lleva su nombre, sino también de los Hechos de los Apóstoles. El libro de los Hechos de los Apóstoles es continuación del Evangelio de san Lucas. Y, fijaros que, en el comienzo de ese libro, lo que se narra, el episodio de Pentecostés, se narra allí cómo María estaba presente. María, Madre de la Iglesia, está presente en ese mismo momento. Hech 1,14 dice:

"Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos".

47:33

Es decir, en el momento en que va a nacer la Iglesia en el Cenáculo, cuando va a llegar el Espíritu Santo, en Pentecostés, está María, la madre de Jesús, la «jebirá», ¡sí!, está ella allí, la madre de Jesús. El texto lo dice, "la madre de Jesús estaba allí"; ya Jesús había ascendido a los cielos, pero la madre de Jesús estaba allí, el momento en que nació la Iglesia. María estuvo presente, ¿cómo no va a estarlo?, cuando Jesús nació, y ¡estuvo presente cuando nació la Iglesia! Cuando nació la Iglesia, allí estaba ella. ¡Ella engendró a la Iglesia!, igual que había engendrado a Jesús.

48:15

Bien, y llegamos al último de los evangelistas: a san Juan. Que, por cierto, aquel al que le encomendó Jesús que tomase consigo a María; obviamente se lo encomendó porque el resto de los Apóstoles murieron mártires, el único que tuvo una vida más alargada, que no fue mártir fue, san Juan; por eso Jesús se lo encargó al Apóstol que iba a poder cuidarla, ¿no?, al único que no fue mártir.

Permitidme leeros un texto que es entrañable, también de Orígenes, de ese autor del que os he hablado antes, que es del siglo III. Él dice este texto que os va **[parece re-lamarse de gusto y contagiarnos a ello]** a encantar. Dice **[Lo lee]**:

"Hay que atreverse a afirmar que los evangelios son la primicia de todas las Escrituras, pero que la primicia de los evangelios es el de san Juan, cuyo sentido nadie puede captar si no ha reposado sobre el pecho de Jesús, y si no ha recibido de Jesús a María convertida como en madre suya".

49:30

O sea, dice Orígenes **[Lo repite de memoria]** : mirad, el corazón de las Escrituras son los evangelios, y el corazón de los evangelios es el Evangelio de san Juan. Ahora, para poder leer bien el Evangelio de san Juan hacen falta dos condiciones: haber reclinado tu cabeza en el costado de Jesús como hizo Juan, y haber acogido en tu casa a María como hizo Juan. Solamente así se puede leer bien este Evangelio.

¡Qué maravilla!, ¿no? Bueno, pues, vayamos a él.

En el cap 2º de san Juan se narra el episodio de las bodas de Caná de Galilea. Entonces, pues, en esa encíclica *Redemptoris Mater* a la que os hice referencia en el programa de ayer, san Juan Pablo II subraya cómo, en ese episodio de las bodas de Caná de Galilea, se ve claramente una *nueva maternidad* en María. María ejerce de madre porque tiene solicitud hacia todos los hombres. Están celebrando unas bodas y se han quedado sin vino, y ella está solícita a las necesidades de los hombres. María está ejerciendo de madre. Pero ¡no sólo de madre de Jesús!: la madre de todos. Y, además, está ejerciendo de *me-dia-do-ra*, de *me-dia-ne-ra*; se pone en medio, ¿no?, entre su hijo Jesús y aquellos que se habían quedado sin vino, y hace de mediación, y le dice a Jesús: Oye, que se han quedado sin vino. Ella les dice: haced lo que os diga mi hijo Jesús, está haciendo claramente una acción de medianera, de mediadora. Y, además, lo hace ¡porque es la madre!, es la «jebirá», que os he dicho antes, es la madre del Rey, es la madre de Jesús, y tiene una gran autoridad ante su hijo; claro que tiene una gran autoridad, está como empujando a su hijo cuando le dice "Mujer, todavía no es mi hora"⁴. Bueno, no es mi hora, pero te empuja tu madre, y parece que Jesús está empujado por su madre a hacer su primer milagro. Ella es como la *introdutora* de la Hora de su hijo Jesucristo.

51:25

Bueno, pues, es maravilloso, ¿no?, ver, pues, ese protagonismo, esa forma de presentarse María teniendo ya una *nueva* maternidad, una nueva maternidad que se consumará, en el mismo Evangelio de san Juan vemos cómo, en el capítulo 19, versículos 25-27, se ve allí a María al pie de la cruz:

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego, dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa", o "la recibió como algo propio".

52:14

Es decir, esa maternidad espiritual, que comenzó María a ejercer en las bodas de Caná de Galilea haciendo de madre, atenta a las necesidades de su hijo, la recibió de una manera solemne, ese ejercer de madre, de una manera solemne, al pie de la cruz: María, ahí tienes a Juan. Juan representa a toda la humanidad, Juan es el discípulo amado y nos representa a todos nosotros. «Tómalo, cuídalo» es la gran encomienda; la gran encomienda es la que Jesús le encomienda a su madre, la maternidad espiritual hacia todos nosotros, y María, estos dos mil años, está, de una manera **[acentúa con vehemencia la siguiente palabra:] incansable**, **[repite:] incansable**, cumpliendo, saliendo en búsqueda de sus hijos.

Cada una de las advocaciones de María, nuestra Madre, es un ejemplo concreto de cómo María sale en nuestro socorro: la Guadalupana, ¿qué es la Guadalupana? ¿Qué es

⁴ Jn 2,4

la Virgen de Fátima cuya imagen tengo detrás mío? Podríamos hablar de todas las advocaciones, cada una de ellas es un ejemplo concreto de cómo María está cumpliendo esa encomienda que le hizo Jesucristo: Ahí los tienes, cuídalos, madre, que tú sabrás cómo hacerte presente en sus vidas, cómo salir a su encuentro.

Sí, es el momento, por lo tanto, cumbre, ¿no? Jesús, en el momento cumbre de su vida, cuando se estaba despidiendo, cuando estaba pronunciando las palabras definitivas –todos lo sabemos, que cuando alguien está a punto de fallecer, en torno a él reúne a sus hijos y les muestra las últimas voluntades–, y en esas últimas voluntades de Jesús dejó un gran testamento, dejó una gran herencia, diciendo: Mi madre es vuestra Madre; no te puedo dejar un testamento mayor, no te puedo dejar un tesoro mayor. Te doy al Padre, a mi Padre, «abbá», como Padre tuyo, y te doy a mi madre, María, como Madre tuya.

54:19

Entonces, pues, qué importante es que en este momento acojamos a María, ¿no? Si dice que (en coherencia, hay que acoger la Revelación de Dios), dice que desde aquel momento el discípulo la recibió... es curioso, porque esto es difícil de traducir bien y hay traducciones distintas que todavía son complementarias. Dice: "desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio". Otro dice: "la recibió en su casa". Otro texto, la traducción dice: "la tomó en su corazón"; como algo propio, en su corazón, en su propia casa, es decir, es un momento cumbre en la Revelación, en el que acogemos de Jesús, a su madre, para que acompañe nuestra vida.

55:09

Y así entendemos cuál es el libro culminante de la Sagrada Escritura. María está presente en el primer libro, que es el Génesis, y está presente en el último libro, que es el Apocalipsis; por cierto, libro también escrito por Juan. Bueno, pues, en ese Apocalipsis se habla de, en el cap 12:

"Una señal: apareció en el cielo una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas".

Esa imagen, apocalíptica, está referida a la Iglesia, como nuevo Pueblo de Dios, pero también está referida a María. Está referida a María porque, sin duda alguna, también en la Iglesia vemos rasgos marianos. Esa mujer, vestida de sol, la luna bajo sus pies, ha sido vista también como imagen de la Inmaculada, que tiene atributos divinos: vestida de sol, la luna por pedestal; la luna y las doce estrellas simbolizarían a las doce tribus de Israel y a los doce Apóstoles.

56:10

Y este es el momento último de la Revelación. María está al principio, en Génesis, prometiendo que el demonio **no va a tener la última palabra**, va a ser vencido, su cabeza será aplastada, y, al final, vemos, cumpliendo esa profecía, en esa mujer coronada, esta mujer coronada que vence a Satanás y nos hace partícipes, por la gracia de su hijo Jesucristo, nos hace partícipes de esa victoria.

Pues, bien, de esta manera resumida, breve, concisa, hemos desarrollado este segundo tema, en este cursillo de Mariología, este segundo tema de este cursillo "María Madre de nuestra fe", en el que hemos hablado de María en la Sagrada Escritura.

Dios mediante, continuaremos en el día de mañana con la tercera de las sesiones, en la que podremos hablar de la Maternidad divina de María, y de su Virginidad perpetua.

Hasta pronto.